

FRONTERAS DEL DERECHO INTERNACIONAL

Evadidos

Qué pensarán las generaciones futuras si se enteran que solo un cambio de gobierno permitió -después de un año de pandemia-, restablecer una dirección de seguridad sanitaria para coordinar la respuesta a la covid-19, que en ese momento impuso como obligatorio el distanciamiento social y el uso de mascarillas en instalaciones públicas, y que completados el mismo número de muertos que tuvo en la segunda guerra mundial, se decidió participar -de nuevo y de forma activa- en el organismo internacional especializado que propendía por el máximo grado de salud.

Qué balance harán los hijos de los inmigrantes que sabían que sus padres vivieron bajo la amenaza de la deportación sin importar que estos migraron cuando eran niños y que por esa razón estaban protegidos, o que en un tiempo sus padres fueron excluidos del censo por no ser ciudadanos, o que debían esconderse porque existía una orden para encontrar y deportar a los inmigrantes no autorizados. O que muchos ciudadanos del mundo no podían ni siquiera migrar porque eran de origen musulmán y/o africano, o porque se encontraban con un muro infranqueable.

Qué pensarán esas generaciones, que estarán luchando por sobrevivir en un medio ambiente sano, si descubren que solo ese cambio de gobierno le permitió a su país volver a la coalición de casi 200 naciones que trabajaban para alejarse de los combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural) que calentaban el planeta, que se pudo frenar un oleoducto que atentaba contra la sostenibilidad ambiental y que se aplicó una moratoria temporal sobre las concesiones de petróleo y gas natural en el Refugio Nacional de Vida Silvestre del Ártico. Que también se restableció un grupo de trabajo sobre los costos sociales de los gases de efecto invernadero y se revirtieron los retrocesos dados en las normas que regulaban las emisiones de los vehículos.

LOS NIÑOS DEL MAÑANA AGRADECERÁN LA EXTENSIÓN DE LA MORATORIA FEDERAL SOBRE DESALOJOS

Cómo se sentirán esas generaciones descendientes de los hoy excluidos al saber que un nuevo Gobierno puso fin a una Comisión que el Gobierno anterior estableció con fines de revisionismo histórico respecto al papel de la esclavitud, que tuvo que revocar una orden ejecutiva que limitaba la capacidad de las agencias federales, contratistas y otras instituciones para realizar formación sobre diversidad e inclusión y que solo en ese momento se ordenó reforzar el Título VII de la Ley de Derechos Civiles, para que el gobierno federal no discrimine por orientación sexual o identidad de género.

Los niños del mañana agradecerán la extensión de la moratoria federal sobre desalojos de la que disfrutaron sus padres como respuesta a la pandemia del coronavirus, así como las pausas en el pago de los intereses y el capital de los préstamos estudiantiles.

Generaciones que les parecerá extraño que solo un cambio de gobierno logró establecer normas éticas para los que prestan servicio público asumiendo compromisos éticos, y que tuvo que congelar las regulaciones de medianoche, impulsadas por el predecesor saliente.

Antes de 30 días, la pandemia, la inmigración, el cambio climático, la igualdad racial y LGBTI, la economía y la responsabilidad del gobierno fueron reconducidos por el nuevo inquilino de la Casa Blanca, Joe Biden, para que las generaciones futuras de su país y el mundo se sorprendan respecto a nosotros que -con más o menos conciencia- vivimos evadidos de un cuatrienio que no debemos repetir.



ERIC TREMOLADA
Dr. en Derecho Internacional y Relaciones Int.
eric.tremolada@ucetrimado.edu.co

Talento en televisión



LEOPOLDO FERGUSSON
Profesor Asociado, Facultad de Economía, Universidad de los Andes

Con mucha pompa el Gobierno recibió el primer cargamento de 50.000 vacunas (tardías y escasas, si nos comparamos con el mundo y la región) contra el covid-19. Presidente, "Vice" y Minsalud recibieron en la pista del aeropuerto al contenedor, cubierto por una bandera de Colombia.

Hace algunas semanas, Duque había reclamado que no se hiciera politiquería con las vacunas. Y tiene razón. El problema es que la parafernalia de la recepción de esta "dosis mínima", como tituló *El Espectador*, parece contradecir ese propósito. También hace poco contestó, ante las críticas por la demora en el inicio de la vacunación, que de poco servía un despliegue político iniciando pronto si después avanzamos despacio. La apuesta en Colombia, según ha anunciado, es avanzar a paso firme una vez inicie la campaña. Fue más lejos: la meta es vacunar a un millón de colombianos en los

primeros 30 días y a 35 millones en 2021.

Espero que tenga razón y estos propósitos se cumplan. No solo por las razones obvias, logrando una transición (que en todo caso será gradual y prolongada) a una nueva normalidad, sino porque cualquier traspás que erosione la credibilidad de los anuncios del Gobierno puede traer dificultades añadidas al proceso de vacunación.

EL GOBIERNO TIENE EL RETO DE CONSOLIDAR LA CREDIBILIDAD Y LA CONFIANZA

En efecto, algunos datos indican que las personas que confían más en la información que reciben de los gobiernos, tienen mayor disposición a ponerse la vacuna. Que el plan se cumpla al pie de la letra, consolidando la credibilidad del Gobierno y la confianza del público, puede entonces ayudar a que el plan se cumpla al pie de la letra (y viceversa).

Para ello, insisto, el Presidente tiene razón en que el asunto no se debe politizar. Un estudio para los Estados

Unidos (claro, un ambiente quizás aún más polarizado que el nuestro recientemente) muestra que si los políticos se involucran en los anuncios, cae la aceptación de la vacuna. Es mejor dejar que hablen las autoridades sanitarias.

Todo este asunto cobra un tono particularmente trágico cuando quienes más desconfían del Gobierno (y por añadidura, de las vacunas) han sido quienes, además, han sufrido más por la pandemia. Ese ha sido el caso de la población negra y latina en los Estados Unidos.

En Colombia, mucho se ha dicho, y esta columna parece disco rayado, sobre el impacto desigual de la pandemia en la población, afectando más tanto la salud como el bolsillo de los más vulnerables. Pues bien, una esperanza que esta población sea la más ansiosa por vacunarse. Pero datos de la tercera ronda de la encuesta Recovr, liderada por *Innovations for Poverty Action (IPA)* indican algo diferente.

En su más reciente versión (de noviembre de 2020) la encuesta encontró que algo más de 60% de los encuestados afirman que se vacuna-

Vendan Ecopetrol



GERMÁN EDUARDO VARGAS
Catedrático/Columnista
german.vargas@uniandes.edu.co

Este gobierno corporativo debe vender la supuesta joya de la corona, e invertir en la diversificación de la matriz energética, con tecnologías sostenibles.

Ínedito, el tercer exportador de carbón térmico en Colombia, *Prodeco*, renunció a sus títulos mineros; su radical decisión se suma a la crítica situación de *Cerrejón*, cuyos accionistas emprendieron la liquidación global de esa clase de activos, cuyos remates se deben a las pérdidas de la pandemia, tras el final del súper ciclo, pues no parece que sean consecuencia de alguna renovada responsabilidad social y ambiental. De hecho, los gobiernos siguen rescatando al petróleo.

Pese a disfrutar semejante prerrogativa, *Ecopetrol* siempre fue una empresa del montón, y su monopolio no dejará legado positivo. Su sostenibilidad dependía exclusivamente de las burbujas; sus reservas acaso abastecen un quinquenio; sus costos acarrearán la corrupción de *Reficar*, y las insostenibles escaladas salariales que contribuyen a la inequidad del ingreso, y también apalancó la concentración de la propiedad, pues, entre el exiguo 0,5% de colombianos accionistas, aplica la Ley de los Pocos Vitales.

Sigue rogando por el mejoramiento del factor de reco-

bro, y la legalización del castrófico fracking, porque desaprovechó la época de vacas gordas para diversificar prospectos, de manera sostenible. Sus proyectos en bio-combustibles son fracasos, profusamente cuestionados; invirtió en paneles solares, para sustentar algunas de sus operaciones, y tampoco apropió esa tecnología (contaminante), y sigue desperdiciando nuestras ventajas geoestratégicas, sin desarrollar innovaciones con energías limpias, que realmente puedan masificarse de manera eficiente.

AL PASO QUE VA, ECOPETROL TERMINARÁ COMPRANDO ELECTRICARIBE

Improvisando, es confuso si desea ingresar al sector infraestructura, o al eléctrico, que ha padecido el costo de oportunidad asociado a la escasa reinversión. Prueba de ello es que los combustibles fósiles continúan reinando en la matriz energética; además, el gobierno vendió mal *Isagen*, perdió su soberanía y derrochó sus ingresos, por tapar el hueco del gasto público. Ahora, condenado a repetir esa historia, en plena «pelotera» fiscal, emite otra pésima señal al garantizar a

esa «petrolera» exclusividad sobre *ISA*.

Así como el gobierno corporativo de *EPM* está intoxicado por la politiquería, el de *Ecopetrol* parece estar mal orientado y no creará valor, apelando a la competencia desleal, porque hay jugadores públicos que son expertos en ese negocio, que es de carácter tradicional. A propósito, debería aprender del salvamento a la *Empresa de Energía de Bogotá*, finalizando el siglo pasado, su deliberada especialización y estratégica diversificación, pues iba camino a convertirse en una costosa administradora de dividendos para el Distrito.

Al paso que va, *Ecopetrol* terminará comprando *Electricaribe* y transando acueductos, pues solo encuentra agua o lodo en los pozos que explora. Finalmente, es absurdo que adhiera al *Instituto Colombiano del Petróleo* un área de investigación para producir Hidrógeno Verde, en lugar de crear una moderna instancia de I&D+I que no ancle la innovación a la memoria y fijación funcional-estructural de los dinosaurios.

Por todo lo antedicho deberían vender *Ecopetrol*, la enajenada caja menor del Gobierno, y reinvertir mediante alianzas público-privadas para asegurar nuestra descarbonización y soberanía energética.